



IV CONGRESO DE EDUCADORES DE LA FC  
HACIA UNA EDUCACIÓN CLARETIANA TRANSFORMADORA

ON LINE

## CONFERENCIA: “EL EDUCADOR CLARETIANO QUE FORMA PROTAGONISTAS Y TRANSFORMADORES DE LA REALIDAD”.

Kevin BALLA, cmf.  
Gabón, África

### Introducción

No es raro oír decir a algunas personas que los claretianos no tienen nada que hacer en el campo de la educación o de la escuela. La crítica proviene a veces de los propios claretianos. Es decir, nuestro carisma no nos permitiría crear, abrir, dirigir o realizar pastoral en la educación. Mejor dicho, nuestra pastoral educativa y nuestras estructuras educativas o nuestras escuelas claretianas.

Se equivocan con esta afirmación; porque no entienden bien nuestro carisma. El número dos (2) de nuestras Constituciones es muy claro. Dice lo siguiente: **“El objeto de nuestra Congregación es buscar en todo la gloria de Dios, la santificación de sus miembros y la salvación de los hombres de todo el mundo según nuestro carisma misionero en la Iglesia.”**<sup>1</sup>. Nuestra presencia en la escuela se justifica porque buscamos ante todo la gloria de Dios y la santificación de los educandos, los profesores y todos los educadores mediante una formación integral en la que el Evangelio tiene una importancia especial. En este sentido, para nosotros los claretianos, como otros campos la escuela es también lugar privilegiado de anuncio del Evangelio, como nos enseñó y nos legó nuestro Padre Fundador.

Por otra parte, si bien somos todos claretianos, no tenemos todos los mismos dones. Se debe así saber poner todos estos diferentes dones al servicio de la Iglesia y de la Congregación como nos recuerda el número diecisiete (17) de nuestras Constituciones: **“...En la diversidad de carismas y ministerios usemos de nuestra libertad en conformidad con el don que hayamos recibido del mismo y único Espíritu para utilidad de todos.”**<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Constituciones de la Congregación de los Misioneros claretianos, París 1991.

<sup>2</sup> Ibíd.

## I. Una misión claretiana contextualizada

### 1.1. Identidad del educador claretiano

Es verdad que todos los educadores y particularmente los cristianos católicos tienen como finalidad la formación integral del alumno o de la persona. Pero cada Instituto religioso tiene también su carisma que le distingue de otros Institutos y familias religiosas. El educador claretiano tiene así su identidad propia que le distingue de otros educadores. Su identidad como educador proviene del carisma claretiano. Pues, además de ser un educador bien preparado académica, intelectual y pedagógicamente, el educador claretiano debe ser una persona dotada de discernimiento para llevar el alumnado a una formación integral, evangélica, espiritual y también claretiana. Nuestros centros educativos deben ser capaces de **“promover la educación integral de todos sus alumnos, es decir, ayudarles a ejercitar las diversas formas de inteligencia y adquirir las aptitudes, las actitudes, las competencias y los conocimientos necesarios para el desarrollo de su personalidad total, combinando adecuadamente la individualización y la socialización”**<sup>3</sup>.

Pero todo eso es posible solamente si el educador claretiano se siente plenamente claretiano o colabora con sinceridad a la misión claretiana en la escuela y es capaz de compartir y transmitir esta felicidad de ser claretiano a sus alumnos y a las familias. En efecto, **“...Nuestros centros de educación deben manifestar en su Ideario nuestra identidad cristiana y claretiana con referencia a las opciones evangelizadoras para lo cual contarán con un Proyecto educativo y un Proyecto pastoral que las expliciten. En todos ellos ha de estar debidamente organizado el departamento de pastoral que fomente y coordine la participación de todos en la formación cristiana y apostólica de los educadores, los alumnos y sus familiares, impulsando también ámbitos y procesos no formales de educación en la fe. Se prestará especial atención a la elección y formación de los profesores de tal manera que sean personas idóneas para asumir los rasgos del carisma claretiano y profundizar en ellos.”**<sup>4</sup>. Por otra parte, debemos tener en cuenta que **“continuadores del espíritu de San Antonio M<sup>a</sup> Claret, de M<sup>a</sup> Antonia París y de Lluís Pujol, realizamos la misión claretiana asumiendo como Entidad Titular la especial tarea de garantizar en nuestros centros educativos el modelo de evangelización que nuestros fundadores propusieron”**<sup>5</sup>. Todo eso no se puede realizar si el educador claretiano no se alimenta del carisma y de los documentos congregacionales. Lo que queremos decir es que la identidad del educador claretiano debe estar bien fundamentada en el Evangelio y en el carisma fundacional. El carisma fundacional es precisamente la fuente dónde cada educador claretiano debe beber.

---

<sup>3</sup> Francesc RIU ROVIRA DE VILLAR, *Nueva evangelización en la escuela católica*, Edebé, Barcelona 2012, p. 80

<sup>4</sup> *Directorio de los Misioneros Hijos del Corazón Inmaculado de María*, Roma 2011, n°129

<sup>5</sup> *Ideario del Colegio Claretiano*, Grupo SM, p. 10, n°5.

### 1.2. El educador claretiano, una persona de contextos y contextualizada.

Lo cierto es que nuestra presencia en el campo de la educación es una verdadera misión evangélica. Pero esta misión siempre debe tomar en cuenta el contexto o la realidad cotidiana de las personas que queremos evangelizar mediante la pastoral educativa. Debemos hacer una propuesta educativa claretiana que respete la dignidad de nuestros destinatarios. Por eso, debemos en primer lugar conocer objetivamente las necesidades concretas de la sociedad sin imponer nuestra visión del mundo. De hecho, **“nuestra misión forma parte de la misión de la Iglesia al servicio de los hombres. Por lo mismo, sin el estudio atento y participativo de la realidad del hombre en cada época y en cada lugar, no podemos conocer sus necesidades de evangelización ni las características que ha de tener nuestra misión para responder a las mismas...”**<sup>6</sup>.

En este sentido es preciso recordar que ser educador claretiano en Europa no es lo mismo en Asia, África o en América. Las leyes, las culturas, los contextos políticos, socio-económicos son distintos. En muchos países de África por ejemplo, en nuestros centros educativos, es muy común que el educador sea al mismo tiempo docente y tutor o acompañador del alumno. ¿Por qué? Porque muchas familias no se implican tanto en la educación de sus hijos. Están más preocupadas por el aspecto económico y la alimentación.

Por otra parte, la tremenda pobreza de muchas familias, la corrupción y la mala gestión del dinero público o destinado a la educación no ayudan a nadie. Se entiende entonces porqué el educador claretiano debe ser un docente “de contextos”, y nuestros centros educativos claretianos deben propiciar esa inserción responsable y evangélica. Vale la pena recordar, por su relevancia, lo siguiente respecto a la escuela claretiana que **“será una institución educativa evangelizadora si crea un ambiente en el que todos los alumnos se sientan acogidos, valorados y amados por lo que son, sean atendidos de acuerdo con su situación personal y, en la misma escuela, encuentren caminos y medios que les permitan desarrollar todas sus capacidades y dar cauce a sus inquietudes, incluida la inteligencia espiritual, la apertura a la trascendencia y, cuando proceda, su adhesión cordial al mensaje del Evangelio”**<sup>7</sup>. Por supuesto que la realización de esta misión educativa claretiana está estrechamente ligada a nuestra capacidad de analizar y comprender los distintos lugares de misión. Ahí está y empieza nuestra labor de evangelización y al mismo tiempo su posible éxito.

### 1.3. El educador claretiano, un líder de la educación.

Creo que, si queremos formar protagonistas y transformadores de la realidad, debemos ser no tanto los primeros sino, ante todo, líderes en la educación o en la formación de la persona. En este sentido, permítanme decir que nuestra familia

---

<sup>6</sup> Directorio de los Misioneros Hijos del Corazón Inmaculado de María, Op.Cit., nº106.

<sup>7</sup> Francesc RIU ROVIRA DE VILLAR, Op. Cit., p. 81

claretiana no faltan educadores o buenos educadores sino líderes en la educación. Nos faltan verdaderos líderes que sepan conducir y guiar. Pero, ¿qué entendemos por líderes? No es difícil confundir un líder con una persona bien formada y preparada, pero no es exactamente lo mismo. Con una persona bien formada o preparada nos centramos en lo intelectual, en lo académico, en los diplomas, en tener una licencia, un Master, un doctorado. También hacemos referencia a una persona que imparte retiros o da buenas charlas. Por supuesto que todo eso es necesario y nuestra sociedad exige hoy que los misioneros sean personas bien preparadas y formadas tanto en teología, Biblia, ciencias sagradas, religiosas, eclesiásticas como en ciencias profanas. Es una verdadera necesidad y una urgencia en la actualidad.

Por líderes **“entendemos a alguien que está capacitado para responsabilizarse de cada una de las ovejas, alguien que es capaz de enseñar a vivir la fe las veinticuatro horas del día, alguien que sabe dar la ayuda adecuada a los conflictos de la vida ordinaria, alguien que señala cuál es el camino y cómo se le hace para poder llegar a la meta. Alguien que acompaña y vive con los hermanos, que es fuerte en la fe, probado en la tribulación, capaz de fortalecer a los demás, que es testigo con el poder del Espíritu y que, habiendo experimentado la Nueva Vida de Jesús, la transmite a los demás... líderes de carácter fuerte y estable, firmes y maduros en la fe, con la Sabiduría de Cristo para llevar a cabo su plan”**.<sup>8</sup>

Quiero recordar, una vez más, que tenemos buenos centros educativos (y) con buenos docentes y bien preparados. Además, muchos de nuestros centros educativos tienen la fama de proporcionar una buena formación y nos distinguimos por nuestros resultados siempre positivos en los exámenes oficiales. Pero un gran peligro nos acecha pues, **“no nos engañemos, una Escuela Católica que no logra que sus alumnos se sientan absolutamente anegados por el hecho de que un Dios los ha creado y salvado, los sigue creando y salvando a cada instante es una Escuela Católica fracasada. De nada le servirá alcanzar cotas académicas nunca antes soñadas si falta la presencia de ese Dios que invade la historia hasta llegar a cada uno de nosotros, hasta proponerse a cada uno de nosotros. Todo ese prestigio será, pues, vano”**<sup>9</sup>. Vemos aquí la importancia y la urgencia no solamente de tener líderes en nuestros centros educativos pero también de iniciar una verdadera formación de líderes en la Congregación. Los líderes claretianos en la educación son aquellos misioneros y laicos que saben valorar en la escuela el carisma claretiano, la identidad claretiana, la misión claretiana mediante

- “una evangelización misionera (n.111);
- una evangelización inculturada (n.112);
- una evangelización profética y liberadora (n. 113);
- una evangelización en “misión compartida” (n. 114);

---

<sup>8</sup> José H. PRADO FLORES, *Formación de líderes*, Publicaciones Kerygma, México 1982, p. 60.

<sup>9</sup> Juan Manuel DE PRADA, *Sentido y sensibilidad de la Escuela Católica*, en “Congreso escuelas católicas de Madrid. Una historia con futuro” (del 3 al 5 de noviembre de 2006), libro de ponencias, p. 62.

- una evangelización multiplicadora de actores de evangelización (n. 115)<sup>10</sup>.

Hay que reconocer que tenemos muchos verdaderos líderes educadores claretianos, en nuestros centros educativos del mundo. Se reconoce la presencia de líderes claretianos cuando por ejemplo los alumnos o los exalumnos que salen de nuestros centros educativos al final de sus estudios, sienten una estrecha relación con el carisma claretiano o la Congregación. Es el caso en España, donde existen asociaciones de los antiguos alumnos de nuestros colegios. Puedo nombrar aquí la asociación de los antiguos alumnos del colegio Claret de Madrid. Es un signo evidente de los que han sido marcados por el labor de esos misioneros que llamo líderes claretianos en la educación. Han adquirido no solamente conocimientos intelectuales o académicos sino también valores evangélicos, humanos y claretianos. Son laicos que se reconocen plenamente claretianos y apoyan nuestra pastoral en su conjunto. Tienen sus encuentros y siempre hay un sacerdote claretiano que les acompaña. Digo bien, e insisto en decir que la relación es con el carisma claretiano o la congregación y no con un claretiano o algunos claretianos concretos. No hay que confundir la amistad con un claretiano y el hecho de sentirse marcado por el carisma y tener esta estrecha relación con todos los misioneros claretianos.

## II. El educador claretiano y la promoción del carisma.

Creo que, además de contribuir a la formación integral del alumno, el educador claretiano debe, ante todo, tener presente que esta misión la recibe de la congregación. Por eso su labor debe ser cauce para que se conozca más el carisma o la congregación. Educamos precisamente como cristianos católicos y particularmente como claretianos para que algunos conozcan a Dios, le encuentren, le amen y conozcan según la propuesta del Padre Fundador. Si perdemos esta lectura, nuestra labor como educadores claretianos no vale la pena.

Creo que el fracaso en la pastoral educativa claretiana que encontramos en muchos de nuestros centros educativos claretianos, proviene precisamente de esta ausencia de nuestro carisma. No sabemos dar a conocer nuestro carisma claretiano en nuestra pastoral educativa. Nuestros centros educativos son como otros centros educativos católicos y a veces no hay una diferencia entre una escuela claretiana y una escuela pública. Lo que es muy grave.

Pues si es verdad que la norma última de la vida religiosa es el seguimiento de Cristo, hay que recordar también que la vida religiosa adquiere su peculiar significación en la experiencia o vivencia del carisma fundacional.

Por otra parte, no debemos olvidar que **“el cristiano, mediante los votos u otros vínculos sagrados -por su propia naturaleza semejantes a los votos-, con los cuales se obliga a la práctica de los tres susodichos consejos evangélicos, hace una total**

---

<sup>10</sup> Directorio de los Misioneros Hijos del Corazón Inmaculado de María, Op.Cit., nº 110.

**consagración de sí mismo a Dios, amado sobre todas las cosas, de manera que se ordena al servicio de Dios y a su gloria por un título nuevo y especial”<sup>11</sup>**. Este título nuevo y especial para nosotros es ser **Claretianos o Hijos del Inmaculado Corazón de María**. Es decir, valorar nuestro carisma mediante todos los medios disponibles y posibles de acuerdo con el Evangelio, la vida misionera claretiana y todos los documentos oficiales de la Congregación. Y como nos recuerda el profeta Oseas, **“Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento. Por cuanto desechaste el conocimiento, yo te echaré del sacerdocio; y porque olvidaste la ley de tu Dios, también yo me olvidaré de tus hijos”<sup>12</sup>**. El pueblo de Dios espera de nosotros que ofrezcamos la Palabra de Dios, que realicemos la propuesta evangélica de Claret. Como educadores no podemos olvidar nuestra misión evangelizadora y plasmar nuestro carisma claretiano en nuestros centros educativos. Sería lamentable que en nuestros centros educativos claretianos no existiera la enseñanza religiosa escolar (ERE) y una pastoral educativa claretiana.

## **Conclusión**

Esta charla nos ha dado la oportunidad de reconocer el esfuerzo de muchos educadores claretianos que desempeñan su misión en la escuela. Pero también nos ha permitido preguntarnos sobre el sentido o el impacto de nuestra presencia, como claretianos, en el ámbito escolar.

Sí, nuestra presencia en la escuela está más que justificada. Pero siempre que los educadores claretianos sean líderes educadores valorando nuestro carisma claretiano. Pues si no valoramos la identidad claretiana y el carisma que nos dejó el Padre Fundador Claret, creo que tenemos que pararnos un momento y dejar la actividad educativa. Nuestros centros educativos necesitan de una identidad y de una manera de ser claretianas mediante una pastoral fundada en el carisma propiamente claretiano. De hecho, nuestra decisión de estar presentes en la educación católica, no debe hacernos olvidar que somos también educadores claretianos. No somos cualquier tipo de educadores sino que hemos de sabernos y ser educadores claretianos.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- *Constituciones de la Congregación de los Misioneros Claretianos*, Paris 1991.

---

<sup>11</sup> CONSTITUCIÓN DOGMÁTICA SOBRE LA IGLESIA, *Lumen Gentium* (el 21 de noviembre de 1964), n. 44, en línea, disponible en:

[https://www.vatican.va/archive/hist\\_councils/ii\\_vatican\\_council/documents/vat-ii\\_const\\_19641121\\_lumen-gentium\\_sp.html](https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19641121_lumen-gentium_sp.html) (Consultado el 22 de septiembre de 2021).

<sup>12</sup> Oseas 4,6.

- DE PRADA Juan Manuel, *Sentido y sensibilidad de la Escuela Católica*, en “Congreso escuelas católicas de Madrid. Una historia con futuro” (del 3 al 5 de noviembre de 2006), libro de ponencias.
- *Directorio de los Misioneros Hijos del Corazón Inmaculado de María*, Roma 2011.
- *Ideario del Colegio Claretiano*, Grupo SM
- *Oseas 4,6*.
- PRADO FLORES José H, *Formación de líderes*, Publicaciones Kerygma, México 1982.
- RIU ROVIRA DE VILLAR Francesc, *Nueva evangelización en la escuela católica*, Édebé, Barcelona 2012.

## WEBGRAFÍA

CONSTITUCIÓN DOGMÁTICA SOBRE LA IGLESIA, *Lumen Gentium* (el 21 de noviembre de 1964), n. 44, en línea, disponible en: [https://www.vatican.va/archive/hist\\_councils/ii\\_vatican\\_council/documents/vat-ii\\_const\\_19641121\\_lumen-gentium\\_sp.html](https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19641121_lumen-gentium_sp.html) (Consultado el 22 de septiembre de 2021).



## CONFERENCE: “THE CLARETIAN EDUCATOR WHO FORMS LEADERS AND TRANSFORMERS OF REALITY”.

Kevin BALLA, cmf.  
Gabon, africa

### Introduction

It is not weird to hear some people say that Claretians have nothing to do in the field of education or school. The criticism sometimes comes from the Claretians themselves. In other words, our charism would not allow us to create, open, direct or carry out pastoral care in education. Rather, our educational ministry and our educational structures or our Claretian schools.

They are wrong with this statement; because they don't understand our charism well. Number two (2) of our Constitutions is very clear. It reads as follows: "The object of our Congregation is to seek in everything the glory of God, the sanctification of its members and the salvation of men throughout the world

according to our missionary charism in the Church."<sup>13</sup>. Our presence in the school is justified because we seek first of all the glory of God and the sanctification of students, teachers and all educators through an integral formation in which the Gospel has a special importance. In this sense, for us Claretians, like other fields, the school is also a privileged place for the proclamation of the Gospel, as our Founding Father taught us and bequeathed to us.

On the other hand, although we are all Claretians, we do not all have the same gifts. It is thus necessary to know how to put all these different gifts at the service of the Church and the Congregation, as number seventeen (17) of our Constitutions reminds us: "... ..In the diversity of charisms and ministries, let us use our freedom in accordance with the gift that we have received from the same and unique Spirit for the benefit of all. "<sup>14</sup>.

### **III. A contextualized Claretian mission**

#### **1.4. Identity of the Claretian educator**

It is true that all educators and particularly Catholic Christians have as their goal the integral formation of the student or the person. But each religious Institute also has its own charism that distinguishes it from other religious Institutes and families. The Claretian educator thus has his own identity that distinguishes him from other educators. His identity as an educator comes from the Claretian charism. Well, in addition to being a well-prepared educator academically, intellectually, and pedagogically, the Claretian educator must be a person endowed with discernment to lead the student body to a comprehensive, evangelical, spiritual, and also Claretian formation. Our educational centers must be capable of "promoting the integral education of all their students, that is,<sup>15</sup>.

But all this is possible only if the Claretian educator feels fully Claretian or collaborates sincerely in the Claretian mission in the school and is capable of sharing and transmitting this happiness of being Claretian. to their students and families. Indeed, "... Our education centers must manifest in their Ideology our Christian and Claretian identity with reference to the evangelizing options for which they will have an educational Project and a pastoral Project that make them explicit. In all of them, the pastoral department must be duly organized to promote and coordinate the participation of all in the Christian and apostolic formation of educators, students and their families, also promoting non-formal areas and processes of education in the faith. Special attention will be paid to the election and formation of teachers in such a way that they are suitable persons to assume the traits of the Claretian charism and

---

<sup>13</sup> Constitutions of the Congregation of Claretian Missionaries, Paris 1991.

<sup>14</sup> Ibid.

<sup>15</sup> Francesc RIU ROVIRA DE VILLAR, New evangelization in the Catholic school, Edebé, Barcelona 2012, p. 80



to deepen them. "<sup>16</sup>. On the other hand, we must bear in mind that "continuing the spirit of Saint Anthony M<sup>a</sup> Claret, M<sup>a</sup> Antonia París and Lluís Pujol, we carry out the Claretian mission assuming as Titular Entity the special task of guaranteeing in our educational centers the model of evangelization that our founders proposed "<sup>17</sup>. All this cannot be done if the Claretian educator does not feed on the charism and the congregational documents. What we want to say is that the identity of the Claretian educator must be well grounded in the Gospel and in the founding charism. The founding charism is precisely the source from which each Claretian educator must drink.

#### 1.5. The Claretian educator, a person of contexts and contextualized.

The truth is that our presence in the field of education is a true evangelical mission. But this mission must always take into account the context or the daily reality of the people we want to evangelize through educational ministry. We must make a Claretian educational proposal that respects the dignity of our recipients. For this reason, we must first of all objectively know the concrete needs of society without imposing our vision of the world. In fact, "our mission is part of the mission of the Church at the service of men. For the same reason, without the attentive and participatory study of the reality of man in each age and in each place, we cannot know their evangelization needs or the characteristics that our mission must have to respond to them ... "<sup>18</sup>.

In this sense, it is necessary to remember that being a Claretian educator in Europe is not the same in Asia, Africa or America. Laws, cultures, political and socio-economic contexts are different. In many African countries, for example, in our educational centers, it is very common for the educator to be at the same time a teacher and a tutor or companion of the student. Why? Because many families are not so involved in the education of their children. They are more concerned with the economic aspect and food.

On the other hand, the tremendous poverty of many families, corruption and the mismanagement of public money or money destined for education do not help anyone. It is understood then why the Claretian educator must be a teacher "of contexts", and our Claretian educational centers must promote this responsible and evangelical insertion. Worth remembering, Due to its relevance, the following respect to the Claretian school that "will be an evangelizing educational institution if it creates an environment in which all students feel welcomed, valued and loved for who they are, are cared for according to their personal situation and, in the same school, find ways and means that allow them to develop all their capacities and give channel to their concerns, including spiritual intelligence, openness to transcendence

---

<sup>16</sup> Directory of the Missionaries Sons of the Immaculate Heart of Mary, Rome 2011, n°129

<sup>17</sup> Ideario del Colegio Claretiano, Grupo SM, p. 10, no.5.

<sup>18</sup> Directory of the Missionaries Sons of the Immaculate Heart of Mary, Op.Cit., N°106.

and, where appropriate, their cordial adherence to the message of the Gospel <sup>19</sup>. Of course, the realization of this Claretian educational mission is closely linked to our ability to analyze and understand the different places of mission. There it is and our work of evangelization begins and at the same time its possible success.

#### **1.6. The Claretian educator, a leader of education.**

I think that if we want to train protagonists and transformers of reality, we must be not so much the first but, first of all, leaders in education or in the formation of the person. In this sense, let me say that our Claretian family does not lack educators or good educators, but leaders in education. We lack true leaders who know how to lead and guide. But what do we mean by leaders? It is not difficult to confuse a leader with a well trained and prepared person, but it is not exactly the same. With a well-trained or prepared person we focus on the intellectual, on the academic, on the diplomas, on having a license, a Master, a doctorate. We also refer to a person who gives retreats or gives good talks. Of course, all this is necessary and our society today demands that the missionaries be people well prepared and formed in theology, the Bible, sacred, religious, ecclesiastical sciences as well as in profane sciences. It is a real need and an urgency today.

By leaders “we understand someone who is trained to take responsibility for each of the sheep, someone who is capable of teaching to live the faith twenty-four hours a day, someone who knows how to give adequate help to the conflicts of ordinary life, someone that indicates what the path is and how it is done to reach the goal. Someone who accompanies and lives with the brothers, who is strong in faith, tested in tribulation, capable of strengthening others, who is a witness with the power of the Spirit and who, having experienced the New Life of Jesus, transmits it to the others... leaders of strong and stable character, firm and mature in the faith, with the Wisdom of Christ to carry out his plan ”.<sup>20</sup>

I want to remember, once again, that we have good educational centers (and) with good and well-prepared teachers. In addition, many of our educational centers have the reputation of providing good training and we distinguish ourselves by our always positive results in official exams. But a great danger lies in wait for us, “make no mistake, a Catholic School that does not make its students feel absolutely flooded by the fact that a God has created and saved them, continues to create and save them at every moment is a School Failed Catholic. It will be useless to reach academic heights never dreamed of before if the presence of that God who invades history is absent until he reaches each one of us, until he proposes himself to each one of us. All that prestige will therefore be in vain ”<sup>21</sup>. We see here the importance and urgency not only of having leaders in our educational centers but also of initiating a true formation of leaders in the Congregation. Claretian leaders in education are those

---

<sup>19</sup>Francesc RIU ROVIRA DE VILLAR, Op. Cit., P. 81

<sup>20</sup>José H. PRADO FLORES, Formation of leaders, Kerygma Publications, Mexico 1982, p. 60.

<sup>21</sup>Juan Manuel DE PRADA, Sense and Sensibility of the Catholic School, in “Madrid Catholic Schools Congress. A story with a future ”(from 3 to 5 November 2006), book of lectures, p. 62.

missionaries and laity who know how to value the Claretian charism, the Claretian identity, the Claretian mission through schools.

- "A missionary evangelization (n.111);
- *an inculturated evangelization* (n.112);
- *a prophetic and liberating evangelization* (n. 113);
- *an evangelization in "shared mission"* (n. 114);
- *a multiplying evangelization of evangelization actors* (n.115) <sup>122</sup>.

It must be recognized that we have many true Claretian educational leaders in our educational centers around the world. The presence of Claretian leaders is recognized when, for example, students or former students who leave our educational centers at the end of their studies, feel a close relationship with the Claretian charism or the Congregation. This is the case in Spain, where there are associations of former students of our schools. I can name here the association of alumni of the Claret school in Madrid. It is an evident sign of those who have been marked by the work of those missionaries that I call Claretian leaders in education. They have acquired not only intellectual or academic knowledge but also evangelical, human and Claretian values. They are lay people who fully recognize themselves as Claretians and support our pastoral work as a whole. They have their meetings and there is always a Claretian priest who accompanies them. I say well, and I insist on saying that the relationship is with the Claretian charism or the congregation and not with a Claretian or some specific Claretians. Friendship should not be confused with a Claretian and the fact of feeling marked by the charism and having this close relationship with all Claretian missionaries.

#### **IV. The Claretian educator and the promotion of the charism.**

I believe that, in addition to contributing to the integral formation of the student, the Claretian educator must, above all, keep in mind that this mission is received from the congregation. That is why their work should be a channel for the charism or the congregation to be better known. We educate precisely as Catholic Christians and particularly as Claretians so that some may know God, find him, love him and know him according to the proposal of the Founding Father. If we lose this reading, our work as Claretian educators is not worth it.

I believe that the failure in the Claretian educational pastoral that we find in many of our Claretian educational centers comes precisely from this absence of our charism. We do not know how to make our Claretian charism known in our educational ministry. Our educational centers are like other Catholic educational centers and sometimes there is no difference between a Claretian school and a public school. Which is very serious.

---

<sup>22</sup> Directory of the Missionaries Sons of the Immaculate Heart of Mary, Op.Cit., N° 110.

For if it is true that the ultimate norm of religious life is the following of Christ, it must also be remembered that religious life acquires its peculiar significance in the experience or living of the founding charism.

On the other hand, we must not forget that “the Christian, through vows or other sacred bonds -by their very nature similar to vows-, with which he is obliged to practice the three aforementioned evangelical counsels, makes a total consecration of himself to God, loved above all things, so that he ordains himself to the service of God and his glory by a new and special title”<sup>23</sup>. This new and special title for us is to be Claretians or Sons of the Immaculate Heart of Mary. That is, to value our charism through all available and possible means in accordance with the Gospel, Claretian missionary life and all the official documents of the Congregation. And as the prophet Hosea reminds us, “My people are destroyed because they lack knowledge. Because you rejected knowledge, I will cast you out of the priesthood; and because you forgot the law of your God, I too will forget your children”<sup>24</sup>. The people of God expect us to offer the Word of God, to carry out Claret's evangelical proposal. As educators we cannot forget our evangelizing mission and shape our Claretian charism in our educational centers. It would be unfortunate if in our Claretian educational centers there were no school religious education (ERE) and a Claretian educational pastoral.

## conclusion

This talk has given us the opportunity to recognize the efforts of many Claretian educators who carry out their mission in the school. But it has also allowed us to ask ourselves about the meaning or impact of our presence, as Claretians, in the school environment.

Yes, our presence at the school is more than justified. But provided that the Claretian educators are educational leaders valuing our Claretian charism. Well, if we do not value the Claretian identity and the charism that the Founding Father Claret left us, I believe that we have to stop for a moment and leave the educational activity. Our educational centers need an identity and in a way of being Claretian through a pastoral care based on the properly Claretian charism. In fact, our decision to be present in Catholic education should not make us forget that we are also Claretian educators. We are not just any type of educators but we have to know ourselves and be Claretian educators.

## BIBLIOGRAPHY

- *Constitutions of the Congregation of Claretian Missionaries*, Paris 1991.

---

<sup>23</sup>DOGOMATIC CONSTITUTION ON THE CHURCH, *Lumen Gentium* (November 21, 1964), n. 44, online, available at: [https://www.vatican.va/archive/hist\\_councils/ii\\_vatican\\_council/documents/vat-ii\\_const\\_19641121\\_lumen-gentium\\_sp.html](https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19641121_lumen-gentium_sp.html) (Accessed September 22, 2021).

<sup>24</sup> Hosea 4.6.

- DE PRADA Juan Manuel, Sense and Sensibility of the Catholic School, in “Madrid Catholic Schools Congress. A story with a future ”(from 3 to 5 November 2006), book of lectures.
- *Directory of the Missionaries Sons of the Immaculate Heart of Mary*, Rome 2011.
- *Ideology of the Claretian College*, SM Group
- *Hosea 4.6*.
- PRADO FLORES José H, Formation of leaders, Kerygma Publications, Mexico 1982.
- RIU ROVIRA DE VILLAR Francesc, New evangelization in the Catholic school, Édebé, Barcelona 2012.

## WEBGRAPHY

DOGOMATIC CONSTITUTION ON THE CHURCH, Lumen Gentium (November 21, 1964), n. 44, online, available at: [https://www.vatican.va/archive/hist\\_councils/ii\\_vatican\\_council/documents/vat-ii\\_const\\_19641121\\_lumen-gentium\\_sp.html](https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19641121_lumen-gentium_sp.html) (Accessed September 22, 2021).



## CONFÉRENCE : « L'ÉDUCATEUR CLARÉTIEN QUI FORME DES LEADERS ET DES TRANSFORMATEURS DE LA RÉALITÉ ».

Kevin BALLA, cmf.  
Gabon, Afrique

### Introduction

ce n'est pas bizarre d'entendre certains dire que les clarétains n'ont rien à faire dans le domaine de l'éducation ou de l'école. La critique vient parfois des clarétains eux-mêmes. En d'autres termes, notre charisme ne nous permettrait pas de créer, d'ouvrir, d'orienter ou de réaliser une pastorale éducative. Plutôt notre ministère éducatif et nos structures éducatives ou nos écoles clarétaines.

Ils ont tort avec cette déclaration; parce qu'ils ne comprennent pas bien notre charisme. Le numéro deux (2) de nos Constitutions est très clair. Il se lit comme suit : « Le but de notre Congrégation est de rechercher en tout la gloire de Dieu, la sanctification de ses membres et le salut des hommes dans le monde selon notre charisme missionnaire dans l'Église.<sup>25</sup> Notre présence à l'école est justifiée parce que

<sup>25</sup> Constitutions de la Congrégation des Missionnaires Clarétains, Paris 1991.

nous recherchons avant tout la gloire de Dieu et la sanctification des étudiants, des enseignants et de tous les éducateurs à travers une formation intégrale dans laquelle l'Évangile a une importance particulière. En ce sens, pour nous clarétains, comme pour d'autres domaines, l'école est aussi un lieu privilégié pour l'annonce de l'Évangile, comme notre Père fondateur nous l'a enseigné et nous l'a légué.

D'autre part, bien que nous soyons tous clarétains, nous n'avons pas tous les mêmes dons. Il faut donc savoir mettre tous ces différents dons au service de l'Église et de la Congrégation, comme nous le rappelle le numéro dix-sept (17) de nos Constitutions : « ... Dans la diversité des charismes et des ministères, utilisons notre liberté selon le don que nous avons reçu du même et unique Esprit pour le bien de tous. »<sup>26</sup>.

## **V. Une mission clarétaine contextualisée**

### **1.7. Identité de l'éducateur clarétain**

Il est vrai que tous les éducateurs et particulièrement les chrétiens catholiques ont pour but la formation intégrale de l'étudiant ou de la personne. Mais chaque Institut religieux a aussi son charisme qui le distingue des autres Instituts religieux et familles. L'éducateur clarétain a donc sa propre identité qui le distingue des autres éducateurs. Son identité d'éducateur vient du charisme clarétain. Eh bien, en plus d'être un éducateur bien préparé académiquement, intellectuellement et pédagogiquement, l'éducateur clarétain doit être une personne dotée de discernement pour conduire le corps étudiant vers une formation complète, évangélique, spirituelle et aussi clarétaine. Nos centres éducatifs doivent être capables de « promouvoir l'éducation intégrale de tous leurs élèves, c'est-à-dire,<sup>27</sup>.

Mais tout cela n'est possible que si l'éducateur clarétain se sent pleinement clarétain ou collabore sincèrement à la mission clarétaine dans l'école et est capable de partager et de transmettre ce bonheur d'être clarétain. à leurs élèves et à leurs familles. En effet, « ... Nos centres éducatifs doivent manifester dans leur Idéologie notre identité chrétienne et clarétaine en référence aux options évangélisatrices pour lesquelles ils auront un Projet éducatif et un Projet pastoral qui les explicitent. Dans chacun d'eux, le département pastoral doit être dûment organisé pour promouvoir et coordonner la participation de tous à la formation chrétienne et apostolique des éducateurs, des étudiants et de leurs familles, en promouvant également les domaines non formels et les processus d'éducation à la foi. Une attention particulière sera accordée à l'élection et à la formation des enseignants de telle sorte qu'ils soient des personnes aptes à assumer les traits du charisme clarétain

---

<sup>26</sup> Idem.

<sup>27</sup> Francesc RIU ROVIRA DE VILLAR, Nouvelle évangélisation à l'école catholique, Edebé, Barcelone 2012, p. 80

et à les approfondir. <sup>28</sup>. D'autre part, nous devons garder à l'esprit que « en continuant l'esprit de Saint Antoine M<sup>a</sup> Claret, M<sup>a</sup> Antonia París et Lluís Pujol, nous réalisons la mission clarétaine en assumant comme Entité Titulaire la tâche spéciale de garantir dans nos centres éducatifs le modèle de l'évangélisation que nos fondateurs proposaient <sup>29</sup>. Tout cela ne peut se faire si l'éducateur clarétain ne se nourrit pas du charisme et des documents de la congrégation. Ce que nous voulons dire, c'est que l'identité de l'éducateur clarétain doit être bien enracinée dans l'Évangile et dans le charisme fondateur. Le charisme fondateur est précisément la source à laquelle chaque éducateur clarétain doit s'abreuver.

#### 1.8. L'éducateur clarétain, une personne de contextes et contextualisée.

La vérité est que notre présence dans le domaine de l'éducation est une véritable mission évangélique. Mais cette mission doit toujours tenir compte du contexte ou de la réalité quotidienne des personnes que nous voulons évangéliser à travers le ministère éducatif. Nous devons faire une proposition éducative clarétaine qui respecte la dignité de nos destinataires. Pour cette raison, nous devons d'abord connaître objectivement les besoins concrets de la société sans imposer notre vision du monde. En effet, « notre mission fait partie de la mission de l'Église au service des hommes. Pour la même raison, sans l'étude attentive et participative de la réalité de l'homme à chaque époque et en chaque lieu, nous ne pouvons connaître leurs besoins d'évangélisation ou les caractéristiques que doit avoir notre mission pour y répondre... <sup>30</sup>.

En ce sens, il faut se rappeler qu'être éducateur clarétain en Europe n'est pas le même en Asie, en Afrique ou en Amérique. Les lois, les cultures, les contextes politiques et socio-économiques sont différents. Dans de nombreux pays d'Afrique, par exemple, dans nos centres éducatifs, il est très fréquent que l'éducateur soit à la fois enseignant et tuteur ou compagnon de l'élève. Parce que? Parce que beaucoup de familles ne sont pas tellement impliquées dans l'éducation de leurs enfants. Ils sont plus préoccupés par l'aspect économique et alimentaire.

En revanche, l'immense pauvreté de nombreuses familles, la corruption et la mauvaise gestion de l'argent public ou de l'argent destiné à l'éducation n'aident personne. On comprend alors pourquoi l'éducateur clarétain doit être un maître « des contextes », et nos centres éducatifs clarétains doivent promouvoir cette insertion responsable et évangélique. Cela vaut le coup de s'en souvenir, En raison de sa pertinence, le respect suivant à l'école clarétaine qui « sera une institution éducative évangélisatrice si elle crée un environnement dans lequel tous les étudiants se sentent accueillis, valorisés et aimés pour ce qu'ils sont, sont pris en charge en fonction de leur situation personnelle et, dans la même école, trouver les voies et moyens qui leur permettent de développer toutes leurs capacités et de canaliser leurs

---

<sup>28</sup> Annuaire des Missionnaires Fils du Cœur Immaculé de Marie, Rome 2011, n°129

<sup>29</sup> Ideario del Colegio Claretiano, Groupe SM, p. 10, n°5.

<sup>30</sup> Directoire des Missionnaires Fils du Cœur Immaculé de Marie, Op.Cit., N°106.

préoccupations, y compris l'intelligence spirituelle, l'ouverture à la transcendance et, le cas échéant, leur adhésion cordiale au message de l'Évangile"<sup>31</sup>. Bien entendu, la réalisation de cette mission éducative clarétaine est étroitement liée à notre capacité d'analyser et de comprendre les différents lieux de mission. Elle est là et commence notre œuvre d'évangélisation et en même temps son possible succès.

### **1.9. L'éducateur clarétain, un leader de l'éducation.**

Je pense que si nous voulons former des protagonistes et des transformateurs de la réalité, nous ne devons pas être tant les premiers mais, avant tout, leaders dans l'éducation ou dans la formation de la personne. En ce sens, permettez-moi de dire que notre famille clarétaine ne manque pas d'éducateurs ou de bons éducateurs, mais de leaders en éducation. Nous manquons de vrais leaders qui savent diriger et guider. Mais qu'entendons-nous par dirigeants? Il n'est pas difficile de confondre un leader avec une personne bien formée et préparée, mais ce n'est pas exactement la même chose. Avec une personne bien formée ou préparée nous nous concentrons sur l'intellectuel, sur l'académique, sur les diplômes, sur l'obtention d'une licence, d'un Master, d'un doctorat. Nous nous référons également à une personne qui donne des retraites ou donne de bonnes conférences. Bien sûr, tout cela est nécessaire et notre société exige aujourd'hui que les missionnaires soient des personnes bien préparées et formées en théologie, en Bible, en sciences sacrées, religieuses, ecclésiastiques ainsi qu'en sciences profanes. C'est un réel besoin et une urgence aujourd'hui.

Par leaders « nous entendons quelqu'un qui est formé pour prendre en charge chacune des brebis, quelqu'un qui est capable d'enseigner à vivre la foi vingt-quatre heures sur vingt-quatre, quelqu'un qui sait apporter une aide adéquate aux conflits de la vie ordinaire, quelqu'un qui indique quel est le chemin et comment il est fait pour atteindre le but. Quelqu'un qui accompagne et vit avec les frères, qui est fort dans la foi, éprouvé dans la tribulation, capable de fortifier les autres, qui est un témoin avec la puissance de l'Esprit et qui, ayant expérimenté la Nouvelle Vie de Jésus, la transmet aux autres ... des dirigeants de caractère fort et stable, fermes et mûrs dans la foi, avec la Sagesse du Christ pour mener à bien son plan ».<sup>32</sup>

Je veux me souvenir, encore une fois, que nous avons de bons centres éducatifs (et) avec de bons enseignants bien préparés. De plus, plusieurs de nos centres éducatifs ont la réputation d'offrir une bonne formation et nous nous distinguons par nos résultats toujours positifs aux examens officiels. Mais un grand danger nous guette, « ne vous y trompez pas, une école catholique qui ne fait pas que ses élèves se sentent absolument submergés par le fait qu'un Dieu les a créés et sauvés, continue de les créer et de les sauver à chaque instant est un L'école a échoué catholique. Il ne servira à rien d'atteindre des sommets académiques jamais rêvés si la présence de ce Dieu qui envahit l'histoire est absente jusqu'à ce qu'il atteigne

---

<sup>31</sup>Francesc RIU ROVIRA DE VILLAR, Op. Cit., P. 81

<sup>32</sup>José H. PRADO FLORES, Formation des leaders, Kerygma Publications, Mexico 1982, p. 60.



chacun de nous, jusqu'à ce qu'il se propose à chacun de nous. Tout ce prestige sera donc vain"<sup>33</sup>. Nous voyons ici l'importance et l'urgence non seulement d'avoir des leaders dans nos centres éducatifs mais aussi d'initier une véritable formation de leaders dans la Congrégation. Les leaders clarétains dans l'éducation sont ces missionnaires et laïcs qui savent valoriser le charisme clarétain, l'identité clarétaine, la mission clarétaine à travers l'école.

- « Une évangélisation missionnaire (n.111) ;
  - *une évangélisation inculturée (n.112) ;*
  - *une évangélisation prophétique et libératrice (n. 113);*
  - *une évangélisation en "mission partagée" (n. 114);*
  - *une évangélisation démultipliante des acteurs de l'évangélisation (n.115)*
- "<sup>34</sup>.

Il faut reconnaître que nous avons beaucoup de vrais leaders éducatifs clarétains dans nos centres éducatifs à travers le monde. La présence des responsables clarétains est reconnue lorsque, par exemple, les étudiants ou anciens étudiants qui quittent nos centres éducatifs à la fin de leurs études, se sentent proches du charisme clarétain ou de la Congrégation. C'est le cas en Espagne, où existent des associations d'anciens élèves de nos écoles. Je peux citer ici l'association des anciens élèves de l'école Claret de Madrid. C'est un signe évident de ceux qui ont été marqués par le travail de ces missionnaires que j'appelle leaders clarétains dans l'éducation. Ils ont acquis non seulement des connaissances intellectuelles ou académiques mais aussi des valeurs évangéliques, humaines et clarétaines. Ce sont des laïcs qui se reconnaissent pleinement comme clarétains et qui soutiennent notre travail pastoral dans son ensemble. Ils ont leurs réunions et il y a toujours un prêtre clarétain qui les accompagne. Je dis bien, et j'insiste pour dire que la relation est avec le charisme clarétain ou la congrégation et non avec un clarétain ou des clarétains spécifiques. L'amitié ne doit pas être confondue avec un clarétain et le fait de se sentir marqué par le charisme et d'avoir cette relation étroite avec tous les missionnaires clarétains.

## **VI. L'éducateur clarétain et la promotion du charisme.**

Je crois qu'en plus de contribuer à la formation intégrale de l'étudiant, l'éducateur clarétain doit surtout garder à l'esprit que cette mission est reçue de la congrégation. C'est pourquoi leur travail doit être un canal pour mieux faire connaître le charisme ou la congrégation. Nous éduquons précisément en tant que chrétiens catholiques et particulièrement en tant que clarétains afin que certains puissent connaître Dieu, le trouver, l'aimer et le connaître selon la proposition du Père

---

<sup>33</sup>Juan Manuel DE PRADA, Sens et sensibilité de l'école catholique, dans « Congrès des écoles catholiques de Madrid. Une histoire d'avenir » (du 3 au 5 novembre 2006), livre de conférences, p. 62.

<sup>34</sup> Directoire des Missionnaires Fils du Cœur Immaculé de Marie, Op.Cit., N° 110.

fondateur. Si nous perdons cette lecture, notre travail d'éducateurs clarétains n'en vaut pas la peine.

Je crois que l'échec de la pastorale éducative clarétaine que nous trouvons dans beaucoup de nos centres éducatifs clarétains vient précisément de cette absence de notre charisme. Nous ne savons pas faire connaître notre charisme clarétain dans notre ministère éducatif. Nos centres éducatifs sont comme les autres centres éducatifs catholiques et parfois il n'y a pas de différence entre une école clarétaine et une école publique. Ce qui est très grave.

Car s'il est vrai que la norme ultime de la vie religieuse est la suite du Christ, il faut aussi se rappeler que la vie religieuse acquiert sa signification particulière dans l'expérience ou la vie du charisme fondateur.

D'autre part, il ne faut pas oublier que « le chrétien, par des vœux ou d'autres liens sacrés -par leur nature même semblable aux vœux-, avec lesquels il est obligé de pratiquer les trois conseils évangéliques précités, se consacre totalement à Dieu, aimé par-dessus tout, afin qu'il s'ordonne au service de Dieu et à sa gloire par un titre nouveau et spécial »<sup>35</sup>. Ce titre nouveau et spécial pour nous est d'être Clarétains ou Fils du Cœur Immaculé de Marie. C'est-à-dire valoriser notre charisme par tous les moyens disponibles et possibles conformément à l'Évangile, à la vie missionnaire clarétaine et à tous les documents officiels de la Congrégation. Et comme nous le rappelle le prophète Osée : « Mon peuple est détruit parce qu'il manque de connaissance. Parce que vous avez rejeté la connaissance, je vous chasserai de la prêtrise ; et parce que tu as oublié la loi de ton Dieu, moi aussi j'oublierai tes enfants »<sup>36</sup>. Le peuple de Dieu attend de nous que nous proposons la Parole de Dieu, que nous réalisons la proposition évangélique de Claret. En tant qu'éducateurs, nous ne pouvons pas oublier notre mission évangélisatrice et façonner notre charisme clarétain dans nos centres éducatifs. Il serait malheureux que dans nos centres éducatifs clarétains il n'y ait pas d'éducation religieuse scolaire (ERE) et une pastorale éducative clarétaine.

## conclusion

Cette conférence nous a donné l'occasion de reconnaître les efforts de nombreux éducateurs clarétains qui accomplissent leur mission dans l'école. Mais elle nous a aussi permis de nous interroger sur le sens ou l'impact de notre présence, en tant que clarétains, dans le milieu scolaire.

Oui, notre présence à l'école est plus que justifiée. Mais à condition que les éducateurs clarétains soient des leaders éducatifs valorisant notre charisme

---

<sup>35</sup>CONSTITUTION DOGMATIQUE SUR L'ÉGLISE, Lumen Gentium (21 novembre 1964), n. 44, en ligne, disponible sur :[https://www.vatican.va/archive/hist\\_councils/ii\\_vatican\\_council/documents/vat-ii\\_const\\_19641121\\_lumen-gentium\\_sp.html](https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19641121_lumen-gentium_sp.html) (Consulté le 22 septembre 2021).

<sup>36</sup> Osée 4.6.

clarétain. Eh bien, si nous ne valorisons pas l'identité clarétaine et le charisme que le Père Fondateur Claret nous a laissés, je crois que nous devons nous arrêter un instant et quitter l'activité éducative. Nos centres éducatifs ont besoin d'une identité et dans une manière d'être clarétain à travers une pastorale fondée sur le charisme proprement clarétain. En effet, notre décision d'être présent dans l'enseignement catholique ne doit pas nous faire oublier que nous sommes aussi des éducateurs clarétains. Nous ne sommes pas n'importe quel type d'éducateurs mais nous devons nous connaître et être des éducateurs clarétains.

## BIBLIOGRAPHIE

- *Constitutions de la Congrégation des Missionnaires Clarétains*, Paris 1991.
- DE PRADA Juan Manuel, Sens et sensibilité de l'école catholique, dans « Congrès des écoles catholiques de Madrid. Une histoire d'avenir » (du 3 au 5 novembre 2006), livre de conférences.
- *Annuaire des Missionnaires Fils du Cœur Immaculé de Marie*, Rome 2011.
- *Idéologie du Collège Clarétain*, Groupe SM
- *Osée 4.6.*
- PRADO FLORES José H, Formation des dirigeants, Kerygma Publications, Mexique 1982.
- RIU ROVIRA DE VILLAR Francesc, Nouvelle évangélisation à l'école catholique, Édebé, Barcelone 2012.

## WEBGRAPHIE

CONSTITUTION DOGMATIQUE SUR L'ÉGLISE, Lumen Gentium (21 novembre 1964), n. 44, en ligne, disponible sur [https://www.vatican.va/archive/hist\\_councils/ii\\_vatican\\_council/documents/vat-ii\\_const\\_19641121\\_lumen-gentium\\_sp.html](https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19641121_lumen-gentium_sp.html) (Consulté le 22 septembre 2021).



## CONFERÊNCIA: “O EDUCADOR CLARETIANO QUE FORMA LÍDERES E TRANSFORMADORES DA REALIDADE”.

Kevin BALLA, cmf.  
Gabão, África

 **Introdução**

Não é estranho ouvir algumas pessoas dizerem que os claretianos não têm nada a ver no campo da educação ou da escola. A crítica às vezes vem dos próprios claretianos. Em outras palavras, nosso carisma não nos permitiria criar, abrir, dirigir ou realizar a pastoral na educação. Antes, nosso ministério educativo e nossas estruturas educacionais ou nossas escolas claretianas.

Eles estão errados com esta afirmação; porque não entendem bem o nosso carisma. O número dois (2) de nossas Constituições é muito claro. Diz o seguinte: “O objetivo de nossa Congregação é buscar em tudo a glória de Deus, a santificação de seus membros e a salvação dos homens em todo o mundo, segundo nosso carisma missionário na Igreja”.<sup>37</sup>. A nossa presença na escola se justifica porque buscamos antes de tudo a glória de Deus e a santificação dos alunos, professores e todos os educadores por meio de uma formação integral na qual o Evangelho tem uma importância especial. Nesse sentido, para nós claretianos, como em outros campos, a escola é também um lugar privilegiado para o anúncio do Evangelho, como o nosso Pai Fundador nos ensinou e nos legou.

Por outro lado, embora sejamos todos claretianos, nem todos temos os mesmos dons. É necessário, portanto, saber colocar todos estes dons diversos ao serviço da Igreja e da Congregação, como nos lembra o número dezessete (17) das nossas Constituições: “... Na diversidade dos carismas e dos ministérios, usemos nossa liberdade de acordo com o dom que recebemos do mesmo e único Espírito para o benefício de todos”.<sup>38</sup>.

## **VII. Uma missão claretiana contextualizada**

### **1.10. Identidade do educador claretiano**

É verdade que todos os educadores e particularmente os cristãos católicos têm como meta a formação integral do aluno ou da pessoa. Mas cada Instituto religioso também tem um carisma que o distingue de outros Institutos religiosos e famílias. O educador claretiano tem assim uma identidade própria que o distingue dos outros educadores. Sua identidade como educador vem do carisma claretiano. Pois bem, além de ser um educador bem preparado acadêmica, intelectual e pedagogicamente, o educador claretiano deve ser uma pessoa dotada de discernimento para conduzir o corpo discente a uma formação integral, evangélica, espiritual e também claretiana. Nossos centros educacionais devem ser capazes de “promover a educação integral de todos os seus alunos, ou seja,<sup>39</sup>.

Mas tudo isso só é possível se o educador claretiano se sente plenamente claretiano ou colabora sinceramente na missão claretiana na escola e é capaz de

---

<sup>37</sup> Constituições da Congregação dos Missionários Claretianos, Paris 1991.

<sup>38</sup> Ibid.

<sup>39</sup> Francisc RIU ROVIRA DE VILLAR, Nova evangelização na escola católica, Edebé, Barcelona 2012, p. 80

compartilhar e transmitir esta felicidade de ser claretiano. para seus alunos e famílias. Com efeito, "... Os nossos centros educativos devem manifestar na sua ideologia a nossa identidade cristã e claretiana com referência às opções evangelizadoras para as quais terão um projeto educativo e um projeto pastoral que as explicita. Em todas elas, o departamento pastoral deve estar devidamente organizado para promover e coordenar a participação de todos na formação cristã e apostólica dos educadores, alunos e suas famílias, promovendo também espaços informais e processos de educação na fé. Atenção especial será dada à eleição e formação dos professores, de modo que sejam pessoas idôneas para assumir os traços do carisma claretiano e aprofundá-los. "<sup>40</sup>. Por outro lado, devemos ter em mente que "continuando o espírito de Santo Antônio M<sup>a</sup> Claret, M<sup>a</sup> Antonia París e Lluís Pujol, realizamos a missão claretiana assumindo como Entidade Titular a tarefa especial de garantir em nossos centros educativos o modelo de evangelização que nossos fundadores propuseram "<sup>41</sup>. Tudo isso não pode ser feito se o educador claretiano não se alimenta do carisma e dos documentos congregacionais. O que queremos dizer é que a identidade do educador claretiano deve estar bem alicerçada no Evangelho e no carisma fundador. O carisma fundador é precisamente a fonte da qual cada educador claretiano deve beber.

**1.11. O educador claretiano, pessoa de contextos e contextualizados.**

A verdade é que nossa presença no campo da educação é uma verdadeira missão evangélica. Mas esta missão deve sempre levar em consideração o contexto ou a realidade cotidiana das pessoas que queremos evangelizar por meio da pastoral educativa. Devemos fazer uma proposta educativa claretiana que respeite a dignidade de nossos destinatários. Por isso, devemos antes de mais nada conhecer objetivamente as necessidades concretas da sociedade, sem impor nossa visão de mundo. Com efeito, "a nossa missão faz parte da missão da Igreja ao serviço dos homens. Pelo mesmo motivo, sem o estudo atento e participativo da realidade do homem em cada época e em cada lugar, não podemos conhecer as suas necessidades de evangelização nem as características que a nossa missão deve ter para lhes responder ... "<sup>42</sup>.

Nesse sentido, é necessário lembrar que ser educador claretiano na Europa não é o mesmo na Ásia, na África ou na América. Leis, culturas, contextos políticos e socioeconômicos são diferentes. Em muitos países da África, por exemplo, em nossos centros educacionais, é muito comum o educador ser ao mesmo tempo professor e tutor ou companheiro do aluno. Porque? Porque muitas famílias não estão tão envolvidas na educação de seus filhos. Eles estão mais preocupados com o aspecto econômico e alimentar.

---

<sup>40</sup> Diretório dos Filhos Missionários do Imaculado Coração de Maria, Roma 2011, n°129

<sup>41</sup> Ideário del Colegio Claretiano, Grupo SM, p. 10, no.5.

<sup>42</sup> Diretório dos Filhos Missionários do Imaculado Coração de Maria, Op.Cit., N°106.

Por outro lado, a tremenda pobreza de muitas famílias, a corrupção e a má gestão do dinheiro público ou destinado à educação não ajudam ninguém. Entende-se então por que o educador claretiano deve ser um professor "de contextos", e nossos centros educativos claretianos devem promover essa inserção responsável e evangélica. Vale lembrar, Pela sua relevância, o seguinte respeito à escola claretiana que “será uma instituição educativa evangelizadora se criar um ambiente em que todos os alunos se sintam acolhidos, valorizados e amados pelo que são, sejam cuidados de acordo com a sua situação pessoal e, na mesma escola, encontrar caminhos e meios que lhes permitam desenvolver todas as suas capacidades e dar canais às suas preocupações, incluindo a inteligência espiritual, a abertura à transcendência e, se for caso disso, a sua cordial adesão à mensagem do Evangelho”<sup>43</sup>. Certamente, a realização desta missão educativa claretiana está intimamente ligada à nossa capacidade de analisar e compreender os diferentes lugares de missão. Aí está e começa a nossa obra de evangelização e ao mesmo tempo o seu possível sucesso.

#### **1.12. O educador claretiano, um líder da educação.**

Acho que se queremos formar protagonistas e transformadores da realidade, não devemos ser tanto os primeiros, mas antes de tudo, líderes na educação ou na formação da pessoa. Nesse sentido, permitam-me dizer que a nossa família claretiana não faltam educadores nem bons educadores, mas sim líderes na educação. Carecemos de verdadeiros líderes que saibam liderar e guiar. Mas o que queremos dizer com líderes? Não é difícil confundir um líder com uma pessoa bem treinada e preparada, mas não é exatamente o mesmo. Com uma pessoa bem formada ou preparada focamos no intelectual, no acadêmico, nos diplomas, em ter uma licença, um mestrado, um doutorado. Também nos referimos a uma pessoa que dá retiros ou dá boas palestras. Certamente, tudo isso é necessário e nossa sociedade hoje exige que os missionários sejam pessoas bem preparadas e formadas na teologia, na Bíblia, nas ciências sagradas, religiosas, eclesiais e também nas profanas. É uma necessidade real e uma urgência hoje.

Por líderes “entendemos alguém que é treinado para assumir a responsabilidade por cada uma das ovelhas, alguém que é capaz de ensinar a viver a fé vinte e quatro horas por dia, alguém que sabe como dar ajuda adequada aos conflitos da vida cotidiana, alguém que indique qual é o caminho e como se faz para atingir a meta. Alguém que acompanha e vive com os irmãos, que é forte na fé, provado na tribulação, capaz de fortalecer os outros, que é testemunha com a força do Espírito e que, tendo experimentado a Vida Nova de Jesus, a transmite aos outros ... Líderes de caráter forte e estável, firmes e maduros na fé, com a Sabedoria de Cristo para levar a cabo o seu desígnio”.<sup>44</sup>

---

<sup>43</sup>Francesc RIU ROVIRA DE VILLAR, Op. Cit., P. 81

<sup>44</sup>José H. PRADO FLORES, Formação de líderes, Publicações Kerygma, México 1982, p. 60

Eu quero lembrar, mais uma vez, que temos bons centros educacionais (e) com professores bons e bem preparados. Além disso, muitos de nossos centros educacionais têm fama de oferecer bons treinamentos e nos diferenciamos pelos resultados sempre positivos nos exames oficiais. Mas um grande perigo nos espera, “não se engane, uma Escola Católica que não faça seus alunos se sentirem absolutamente inundados pelo fato de que um Deus os criou e salvou, continua a criá-los e salvá-los a cada momento é um Católica falhada na escola. De nada adiantará atingir alturas acadêmicas nunca antes sonhadas se a presença daquele Deus que invade a história estiver ausente até que chegue a cada um de nós, até que se proponha a cada um de nós. Todo esse prestígio será, portanto, em vão”<sup>45</sup>. Vemos aqui a importância e a urgência não só de ter líderes em nossos centros educacionais, mas também de iniciar uma verdadeira formação de líderes na Congregação. Os líderes claretianos na educação são aqueles missionários e leigos que sabem valorizar o carisma claretiano, a identidade claretiana, a missão claretiana através da escola.

- “Uma evangelização missionária (n.111);
- uma evangelização inculturada (n.112);
- uma evangelização profética e libertadora (nº 113);
- uma evangelização em “missão compartilhada” (n. 114);
- uma evangelização multiplicadora de atores da evangelização (n.115)”<sup>46</sup>.

Deve-se reconhecer que temos muitos verdadeiros líderes educacionais claretianos em nossos centros educacionais ao redor do mundo. A presença de líderes claretianos é reconhecida quando, por exemplo, alunos ou ex-alunos que saem de nossos centros educativos ao final de seus estudos, sentem uma estreita relação com o carisma claretiano ou com a Congregação. É o caso da Espanha, onde existem associações de ex-alunos de nossas escolas. Posso citar aqui a associação de ex-alunos da escola Claret de Madrid. É um sinal evidente de quem foi marcado pelo trabalho daqueles missionários que chamo de líderes claretianos na educação. Eles adquiriram não só conhecimentos intelectuais ou acadêmicos, mas também valores evangélicos, humanos e claretianos. São leigos que se reconhecem plenamente como claretianos e apóiam nosso trabalho pastoral como um todo. Eles têm seus encontros e sempre há um sacerdote claretiano que os acompanha. Digo bem, e insisto em dizer que a relação é com o carisma claretiano ou com a congregação e não com um claretiano ou algum claretiano específico. A amizade não se confunde com o claretiano e com o fato de se sentir marcado pelo carisma e de ter essa relação estreita com todos os missionários claretianos.

## VIII. O educador claretiano e a promoção do carisma.

---

<sup>45</sup>Juan Manuel DE PRADA, Razão e Sensibilidade da Escola Católica, no “Congresso das Escolas Católicas de Madrid. Uma história com futuro”(de 3 a 5 de novembro de 2006), livro de palestras, p. 62

<sup>46</sup> Diretório dos Filhos Missionários do Imaculado Coração de Maria, Op.Cit., Nº 110.

Creio que, além de contribuir para a formação integral do aluno, o educador claretiano deve, antes de tudo, ter presente que esta missão é recebida da Congregação. Por isso, seu trabalho deve ser um canal para que o carisma ou a Congregação sejam mais conhecidos. Educamos precisamente como cristãos católicos e particularmente como claretianos para que alguns possam conhecer a Deus, encontrá-lo, amá-lo e conhecê-lo segundo a proposta do Pai Fundador. Se perdermos esta leitura, nosso trabalho como educadores claretianos não vale a pena.

Creio que o fracasso da pastoral educativa claretiana que encontramos em muitos de nossos centros educativos claretianos vem justamente dessa ausência de nosso carisma. Não sabemos como tornar conhecido nosso carisma claretiano em nossa pastoral educativa. Nossos centros educacionais são como outros centros educacionais católicos e às vezes não há diferença entre uma escola claretiana e uma escola pública. O que é muito sério.

Pois, se é verdade que a norma última da vida religiosa é o seguimento de Cristo, também deve ser lembrado que a vida religiosa adquire seu significado peculiar na experiência ou vivência do carisma fundador.

Por outro lado, não devemos esquecer que “o cristão, por meio dos votos ou de outros laços sagrados -por sua própria natureza semelhantes aos votos-, com os quais é obrigado a praticar os três conselhos evangélicos mencionados, faz uma consagração total de si mesmo à Deus, amado acima de todas as coisas, para que se ordene ao serviço de Deus e da sua glória por um novo e especial título”<sup>47</sup>. Este novo e especial título para nós é ser claretianos ou filhos do Imaculado Coração de Maria. Ou seja, valorizar o nosso carisma por todos os meios disponíveis e possíveis de acordo com o Evangelho, a vida missionária claretiana e todos os documentos oficiais da Congregação. E como o profeta Oséias nos lembra: “Meu povo foi destruído porque não tinha conhecimento. Por ter rejeitado o conhecimento, vou expulsá-lo do sacerdócio; e porque você esqueceu a lei do seu Deus, eu também vou esquecer seus filhos”<sup>48</sup>. O povo de Deus espera que ofereçamos a Palavra de Deus, realizemos a proposta evangélica de Claret. Como educadores, não podemos esquecer nossa missão evangelizadora e moldar nosso carisma claretiano em nossos centros educativos. Seria lamentável se em nossos centros educacionais claretianos não houvesse educação religiosa escolar (ERE) e uma pastoral educativa claretiana.

## conclusão

Esta conversa nos deu a oportunidade de reconhecer o esforço de muitos educadores claretianos que realizam sua missão na escola. Mas também nos permitiu

---

<sup>47</sup>CONSTITUIÇÃO DOGMÁTICA SOBRE A IGREJA, Lumen Gentium (21 de novembro de 1964), n. 44, online, disponível

em:[https://www.vatican.va/archive/hist\\_councils/ii\\_vatican\\_council/documents/vat-ii\\_const\\_19641121\\_lumen-gentium\\_sp.html](https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19641121_lumen-gentium_sp.html) (Acessado em 22 de setembro de 2021).

<sup>48</sup> Oséias 4.6.



questionar sobre o significado ou o impacto de nossa presença, como claretianos, no ambiente escolar.

Sim, a nossa presença na escola é mais do que justificada. Mas desde que os educadores claretianos sejam líderes educacionais valorizando nosso carisma claretiano. Pois bem, se não valorizamos a identidade claretiana e o carisma que nos deixou o Padre Fundador Claret, creio que devemos parar por um momento e abandonar a atividade educativa. Nossos centros educacionais precisam de uma identidade e numa forma de ser claretiana através de uma pastoral baseada no carisma propriamente claretiano. De fato, nossa decisão de estar presente na educação católica não deve nos fazer esquecer que também somos educadores claretianos. Não somos um educador qualquer, mas devemos nos conhecer e ser educadores claretianos.

### **BIBLIOGRAFIA**

- *Constituições da Congregação dos Missionários Claretianos*, Paris 1991.
- DE PRADA Juan Manuel, Razão e Sensibilidade da Escola Católica, no “Congresso das Escolas Católicas de Madrid. Uma história com futuro” (de 3 a 5 de novembro de 2006), livro de palestras.
- *Diretório dos Filhos Missionários do Imaculado Coração de Maria*, Roma 2011.
- *Ideologia do Colégio Claretiano*, Grupo SM
- *Oséias 4.6*.
- PRADO FLORES José H, *Formação de líderes*, Publicações Kerygma, México 1982.
- RIU ROVIRA DE VILLAR Francesc, *Nova evangelização na escola católica*, Édebé, Barcelona 2012.

### **WEBGRAPHY**

CONSTITUIÇÃO DOGMÁTICA SOBRE A IGREJA, *Lumen Gentium* (21 de novembro de 1964), n. 44, online, disponível em: [https://www.vatican.va/archive/hist\\_councils/ii\\_vatican\\_council/documents/vat-ii\\_const\\_19641121\\_lumen-gentium\\_sp.html](https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19641121_lumen-gentium_sp.html) (Acessado em 22 de setembro de 2021).